

HISTORIA DE LA IGLESIA VENEZOLANA

VISITA EPISCOPAL A TINAQUILLO, 27 DE FEBRERO DE 1781

Mgs. Alfredo Weber*

ABSTRACT:

Alfredo Weber presents a document related to a bishop's visit to Tinaquillo on February 27th, 1787 by Mariano Martí, bishop of Caracas (1770-1792), José Joaquín Soto, the secretary and the visit's registrar Hilario Quero. "Inventory's eyewitness of Our Lady of Socorro church's facilities, ornaments, and estates of Tinaquillo town, made by the «Ilustrísimo Señor Doctor» Don Mariano Martí, this diocese's distinguishable bishop from his majesty's Council.

KEY WORDS:

Testimony, inventory, temple, estate, ornaments, jewelry, church, bishop, diocese, Our Lady of Socorro

*A Pío Lázaro. Sacerdote Dehoniano,
Cura de Tinaquillo,
en testimonio de afecto y gratitud.*

Posiblemente, esa fecha de veintisiete de febrero de 1781 a cualquier venezolano o a cualquier tinaquillero no le signifique absolutamente nada; pero si comenzamos a revisar nuestra rica y voluminosa historia colonial del siglo XVIII, nos puede dar luces de lo acontecido en el caserío de aquel entonces, ubicado en la entrada de los llanos centrales de nuestro país y podemos imaginar a la mayoría de los habitantes de la comarca reunidos en los alrededores del templo del pueblo en espera de un ilustre visitante.

* Alfredo Weber es egresado del Instituto Pedagógico de Caracas, Mención Historia y Geografía.- Magister en Historia de las Américas, UCAB.- Docente de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo y de la Maestría en Historia de Venezuela. Línea de investigación: Antropología cultural, arqueología e historia oral.

La expectativa giraba en torno a la visita del prelado de la Diócesis de Venezuela, para aquellos tiempos (1770-1792), el ilustrísimo señor Doctor Don Mariano Martí, distinguidísimo obispo de esta Diócesis del Consejo de su Majestad. Según consta en el documento: **“Testimonio del inventario de la fábrica material, bienes y alhajas pertenecientes a esta iglesia de Nuestra Señora del Socorro del pueblo de Tinaquillo”**.

El documento en cuestión, se encontraba en la casa parroquial de Tinaquillo y llegué a éste un buen día mientras revisaba los libros de la parroquia junto a Pío Lázaro –cura del pueblo- y el sacerdote Vicente Gómez, religioso perteneciente a la Orden del Sagrado Corazón de Jesús. Años después Monseñor Antonio Arellano Durán, Obispo de San Carlos (Cojedes), concentró la documentación histórica de la iglesia de Cojedes en la Casa Arzobispal, de la entidad geográfica mencionada.

A pesar que el presente trabajo no es una biografía del Obispo Martí, sino un análisis de un documento de su visita pastoral a un pueblo cojedeño, considero conveniente reseñar algunos rasgos biográficos del personaje.

Mariano Martí Estadella nace en Brofim, España, un 24 de diciembre de 1721. Estudió leyes, filosofía y cánones en la Real y Pontificia Universidad de Cervera, *alma mater* de elevado nivel académico, de decidida actividad política y además de una marcada influencia jesuita. También se ha señalado que estudió en el seminario conciliar de Tarragona - España.

En el año 1757, Martí se encontraba como provisor juez diocesano nombrado por el obispo, con quien constituyó un tribunal con potestad ordinaria para ocuparse de causas eclesiásticas y del vicariato general del Arzobispado de Tarragona. Según documentos que se encuentran en el archivo arzobispal de Tarragona, certifican que Mariano Martí tuvo como responsabilidad la administración de la arquidiócesis, lo que fue una experiencia invalorable hacia su obispado. Otra actividad que desarrolló Martí, fue su desempeño como visitador y aunque no se han encontrado documentos de sus visitas de aquellos tiempos, las referencias registradas dan cuenta de los éxitos alcanzados por el religioso.

Para 1761, fue promovido al obispado de Puerto Rico y el 20 de febrero de 1762 tomó posesión de su cargo que, además de la isla borinqueña, comprendía las islas de Trinidad y Margarita. Abarcaba también el oriente de Venezuela, con un trazado caprichoso que iba desde la desembocadura del río Uchire a un punto en la orilla del río Orinoco cercano al pueblo de

Cabruta. Este extenso territorio, con dispersos y escasos habitantes, indujo al obispo Martí a obrar con dedicación e inventiva para atender a los feligreses en las actividades propias de su apostolado.

En 1763, escasamente a un año de su llegada a Puerto Rico, el obispo Mariano Martí inicia su primera gran empresa de inspección a la diócesis, la cual va a tardar cinco fatigantes años hasta 1768. Empieza su tarea en San Juan, la capital de la isla, haciéndola extensiva al resto del espacio insular, proyectándola luego a los territorios anexos. Es así como, entre los años 1764 a 1768, establece la ciudad de Cumaná como centro de actividades; para 1765 se ubica en Barcelona, en 1766 se dedica a recorrer los territorios insulares de Margarita y Trinidad; además, ese mismo año inicia su tránsito por Guayana y el Orinoco, prolongándolo hasta 1767.

Durante su permanencia en Cumaná, formó parte activa de la sociedad colaborando en el combate contra la epidemia de viruela que azotó la ciudad durante los años 1764 y 1765. Al transitar por el Orinoco medio establece contacto con las misiones franciscanas y las de la Compañía de Jesús, asentadas en tiempos pretéritos, alabando la acción misionera ejecutada por los sacerdotes. Se encargó de visitar todos los pueblos, villas, misiones, doctrinas y casas religiosas predicando el cristianismo, así como también orientando a su grey con nociones de salubridad y educación; erigió parroquias y proveyó de clero a la isla de Trinidad.

Es muy probable que el obispo Martí haya escrito una relación por menorizada de su visita al obispado de Puerto Rico pero, lamentablemente, hasta los momentos actuales nada se ha encontrado. Es factible que su recorrido por la isla de Margarita haya quedado registrado en algunos libros parroquiales que deben conservarse en los recintos de los curatos de ese territorio insular, pienso que puede existir la posibilidad que en el Archivo General de Indias e inclusive en los archivos del Vaticano, se encuentre alguna información en torno a los testimonios de esta visita cuyas dificultades han debido ser variadas, como el tiempo: enmarcado tanto por las lluvias como por la sequía, lo que debió ser un factor determinante para recorrer la inmensidad de estos territorios; aunado a esto, otro hecho relevante tuvo que haber sido las enfermedades del prelado, ya que las dolencias marcaron su regreso a la capital de la diócesis para el mes de enero de 1768.

Ya instalado en Puerto Rico y en vista del empeoramiento de su salud, el pontífice se vio en la necesidad de elevar una solicitud para que se le asig-

nara otra diócesis en América o se le permitiese el regreso a España. Dicho requerimiento fue presentado al monarca por el mes de julio de 1769 y tuvo como resultado que, el entonces obispo de Puerto Rico, fuese asignado al obispado de Caracas, que se encontraba vacante desde principios de ese año, por la muerte de su antecesor Diego Antonio Diez Madroñero.

Viene a ser en agosto de 1770, cuando Mariano Martí toma posesión de su nuevo cargo, después de superar las trabas burocráticas surgidas tanto en el reino español como en el Vaticano.

Al incorporarse a su nueva diócesis, Mariano Martí tuvo que enfrentar una serie de inconvenientes surgidos sucesivamente; el primero de ellos fue el conflicto con el alto clero español, aunado a diferencias con el gobernador José Carlos de Agüero, las desaveniencias con el cabildo eclesiástico se prolongaron en el tiempo y, en algunos casos, fue necesario la intervención del Consejo de Indias con el fin de encontrarle solución a los desacuerdos presentados. Las controversias con las autoridades de la Universidad de Caracas también se manifestaron. Las discrepancias con los franciscanos y los jesuitas igualmente estuvieron presentes. De la misma manera, el obispo de Caracas tomó partido contra el alzamiento de los comuneros al alertar a los sacerdotes de la diócesis sobre los peligros de quienes protestaban contra el mal gobierno y los impuestos.

Al sobreponerse a los percances presentados, Mariano Martí le daba personalidad a su gestión, donde prevaleció su integridad moral y el cumplimiento de sus deberes por sobre todas las cosas. Tiene que reconocérsele en su acción evangelizadora: el establecimiento de pueblos, levantamiento de templos, ordenó la construcción de cementerios en los lotes de terrenos exteriores a las iglesias; recogió en sus libros la vida de las ciudades, pueblos, villas y aldeas, insistió en la enseñanza de la doctrina cristiana, defendió a los aborígenes del abuso de las autoridades y a los esclavos del atropello de sus amos y metió en cintura a muchos curas descarriados.

Por lo anterior, a Mariano Martí se considera como uno de los grandes obispos que tuvo la diócesis de Caracas. Hay que agregar la herencia que nos legó al dejarnos ese valioso testimonio de su visita pastoral, que viene a ser la tarea más encumbrada de la obra desarrollada por el mencionado obispo, que trasciende hasta nuestros días y fue publicada por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, la cual lleva dos ediciones: en el año 1969 y en 1988; ésta última conformada por seis tomos, con un estudio preliminar de Lino Gómez Canedo.

Al leer los libros de la visita a la diócesis de Caracas, el obispo Martí aparenta manifestar ciertas posturas antimonárquicas cuando deja entrever la independencia del clero de la tutela imperial; era que los obispos hispanoamericanos, por mandatos del Rey desde los tiempos de Felipe II y reafirmado por otros monarcas, debían remitir una pormenorizada relación de las visitas efectuadas por los religiosos, dichas decisiones tomadas por el Rey formaron parte de las leyes de Indias promulgadas en reales cédulas. La razón aducida, era la de enterarse de lo ocurrido en la geografía americana y la de colocar a los conventos de las diversas órdenes religiosas bajo la jurisdicción del clero seglar. Al prelado no le pesó la mano al firmar muchos decretos que desaparecían cualquier intento que atentara contra la iglesia o contra el establecimiento social, estas acciones dejaron ver la posición inquisitorial del reverendo.

El obispo Martí se posesionó de la Diócesis de Caracas o de Venezuela en el año 1770, una vez instalado, encargado de sus funciones, comienza a planificar la célebre visita pastoral de su obispado; la cual constituía una obligación a cumplir por los religiosos de esta jerarquía eclesiástica ya que debían conocer el acontecer que se vivía en los territorios de su jurisdicción y el desenvolvimiento de quienes habitaban en ellos. Todo se efectuaba bajo un esquema pormenorizado de los bienes de la iglesia, comportamiento y conducta de los curas y de los habitantes de las comarcas a visitar, de ese detallado registro es que nos ha llegado el testimonio escrito de la documentación dejada por Martí y el equipo que lo acompañó en el recorrido del extenso territorio de la diócesis entre 1771 al 1784, años en los cuales se encuentra enmarcada cronológicamente la operación propuesta.

Para la realización de una visita tan exitosa como la de Martí, ha debido conformar previamente un equipo de personas de extrema confianza, con una formación de excelente calidad para cumplir cabalmente esta tarea, entre ellos se contaban asesores, colaboradores, secretarios, cargadores y quién sabe cuántos más.

En la mayoría de los documentos aparece uno de sus más fieles colaboradores como lo fue José Joaquín de Soto; su secretario, la ausencia de éste era suplida por Juan José Guzmán, quien también tuvo una destacada participación. José Bofurul y Cristóbal de Caravaca, ambos sacerdotes, se desempeñaron como ayudantes o suplentes en el trabajo de secretarios. Estos hombres fueron determinantes en el éxito de la visita, por la perfección

de los documentos ya que, además de secretarios o auxiliares del visitador, dejaron impresa la crónica de la época.

Un personaje que también acompañó a Mariano Martí durante 10 años en el recorrido de la visita fue Hilario de Quero, incorporado a la empresa durante la inspección realizada en Coro hasta el año 1784; se desempeñó como notario, por lo tanto, fue quien autenticó los documentos relativos a las visitas.

A pesar de los inconvenientes surgidos entre el obispo Martí y los franciscanos, éste incorporó, por lo menos, a cuatro religiosos de esta congregación en su visita pastoral y, como deja constancia el prelado, "...lo asistieron continuamente en sus viajes y enfermedades". Estos curas fueron: Paulino de Noda, Manuel Salcedo, Vicente Pras, y Santiago de Jesús María.

Según documentos del obispo antes de morir, es decir, en su testamento, señala otorgarles la libertad a cinco esclavos de su propiedad que le acompañaron en el recorrido, de no habérseles hecho efectiva esta propuesta, al menos se iniciaron los trámites para tal fin.

Los primeros días de diciembre de 1771, fue la fecha escogida por el ilustre obispo Mariano Martí para iniciar su visita pastoral, comenzando en Caracas y sus alrededores como era de esperarse y continuando a lo largo y ancho de su diócesis.

Realizado el esbozo sobre los rasgos que considero más destacados en la biografía del obispo Mariano Martí, trataré a continuación el documento referido a la visita del admirable inspector episcopal a Tinaquillo.

"Testimonio del inventario de la fábrica material, bienes y alhajas perteneciente a esta iglesia Nuestra Señora del Socorro del pueblo de Tinaquillo hecho en la visita practicada por el ilustrísimo Señor Doctor Don Mariano Martí, distinguido obispo de esta diócesis del Consejo de su majestad".

Lo anterior, corresponde al primer párrafo del documento de tan mencionada visita. Continúa señalando la fecha: 27 de febrero de 1781 y el nombre de tan renombrado visitador, además de la diócesis que representó.

Seguidamente, mencionó que el lugar de salida había sido la ciudad de Caracas, ya que el obispo Martí había regresado a la misma a mediados de 1780, proviniendo de algunos pueblos llaneros guariqueños y de Aragua. El período de lluvias le retardan la salida hasta el 19 de febrero de 1781, cuando parte de la capital hacia el centro y occidente de la otrora Capitanía General; trasladándose por San Pedro, las Cocuizas, San Mateo, Los Guayos, bordea la ciudad de Valencia y prosigue a las sabanas de Carabobo, arriba al

sitio de Las Hermanas, continúa hasta el lugar conocido como Chirgua y sigue al río Chirgua. Al recorrer dos leguas desde este lecho fluvial llega al pueblo de Tinaquillo, asentamiento que se inició, posiblemente, a finales del siglo XVII o a comienzos del XVIII, por el establecimiento de vecinos

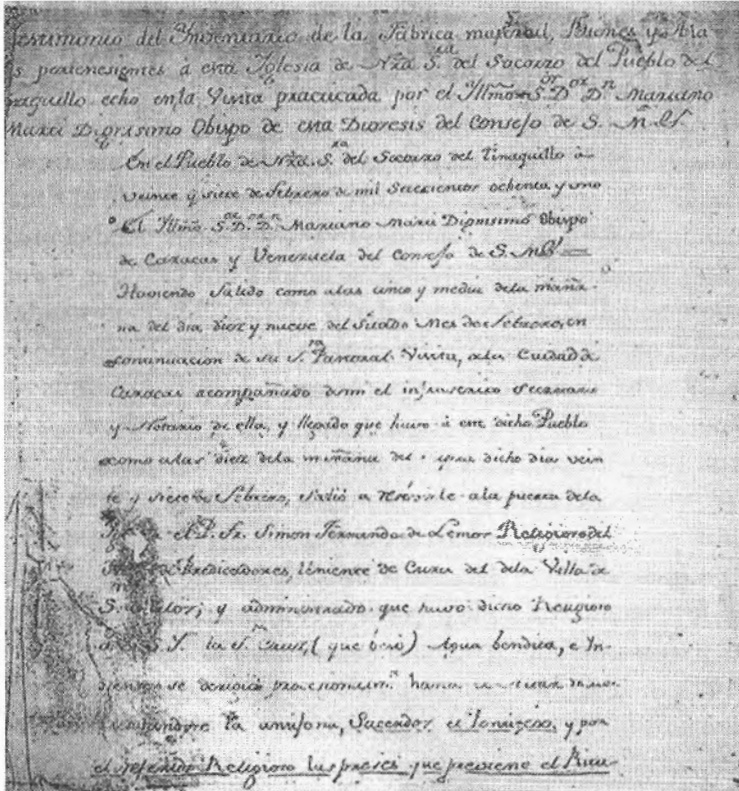


Imagen 1: Copia de la primera página del original del Documento de la visita pastoral del Obispo Mariano Martí a la Iglesia Ntra. Señora del Socorro de Tinaquillo.

provenientes sobre todo de Valencia, Nirgua y posiblemente de San Carlos. Se ubicaron en el conocido espacio geohistórico denominado Valles de Tinaquillo dependiente del curato de San Carlos.

Se reseña el acompañamiento del secretario y el notario, sin mencionar sus nombres, que la hora de llegada fue aproximadamente las 10 de la maña-

na y que salió a recibirle el sacerdote Fray Simón Fernández de Lemos perteneciente a la orden de predicadores, siendo teniente de cura en la villa de San Carlos, ya que el pueblo se encontraba supeditado a dicho curato.

Al llegar a la santa iglesia, el reverendo besó la sagrada cruz, bendijo el agua y el incienso; efectuó una procesión en el interior del templo hasta llegar al altar mayor, todo ello entonando cánticos consistentes en breves pasajes tomados de las sagradas escrituras, que se cantan o se rezan, antes o después de los salmos, guardando relación con los oficios propios del día. Además, cantando la Antífona *Sacerdo Et Pontífex* (esta antífona significa “Sacerdote y Pontífice” e indica la dignidad de los obispos que son sacerdotes y conductores de sacerdotes). El ilustre visitante, siguiendo el ritual cristiano romano, elevó oraciones y consecutivamente dio la bendición al pueblo. Concluidos los actos, el señor obispo se retira a una casa que se encontraba aparejada al templo. De lo anterior, dan fe Mariano Martí obispo de Caracas, José Joaquín de Soto; secretario y el notario de la visita Hilario de Quero.

El mismo día de su llegada, ya por la tarde el obispo continúa su jornada de trabajo; se dirigió al templo, lugar donde elevó oraciones, dio la bendición a los presentes y ocupó un lugar en el sagrado recinto, que también lo hicieron el secretario y el notario, efectuaron la venia a su señoría ilustrísima y momentos posteriores se ordena la publicación del edicto de visita.

A continuación, el prelado se revistió de medio pontifical negro, en el interior de la iglesia realizó la procesión de ánimas, cumplió con cánticos y oraciones acostumbrados para tales momentos y se cambió al medio pontifical blanco, se dirigió procesionalmente a la pila bautismal, interpretándose la Antífona *Sicut Cervus* (es el título latino del salmo 42 -41- que empieza “como el ciervo que a las fuentes de agua fresca va veloz, los anhelos de mi alma van en pos de ti, Señor”), reconoció el agua bendita, los santos óleos y lo complementario para la administración del santo bautismo. También revisó los libros parroquiales, prosiguió con la visita a los altares, supervisó los bienes materiales de la iglesia: vasos sagrados, ornamentos y demás alhajas pertenecientes al recinto y de todo lo existente ordenó el obispo de la diócesis se hiciese formal inventario, mismo que a continuación se analiza:

Primeramente, se señala que “la iglesia estaba fabricada de tapia”, es decir, trozos de paredes construidas de una sola vez, que se hace con tierra amasada y pisoneada en una horma, con los aleros edificadas en cal y canto, cubierta de tejas sobre viguetas de madera labrada y caña brava, poseía cinco

tirantes dobles y uno sencillo, todos de madera de igual forma labrada, colocados sobre sus correspondientes soportes; dichos tirantes eran todos fuertes menos uno de los dobles el cual se encontraba apollillado.

Tenía la referida iglesia tres puertas, la mayor de éstas conformada de dos hojas que se cerraban con aldaba de hierro, dichas puertas poseían un postigo que tenía cerradura y se aseguraba con su llave; las otras dos puertas colaterales tenían ambas dos hojas y se cerraban también con aldaba de hierro, las tres portadas eran de ladrillo cocido arqueadas, la puerta central o mayor se encontraba construida en la fachada de ladrillo, además de cal y canto y algunas partes de tapia; sobre la puerta se encontraba una ventana que poseía el mismo ancho de la puerta, las puertas a los lados poseían las mismas características, la puerta mayor o central tenía tres varas de ancho (250,5cms) y las de los lados dos varas y tres cuartas (236cms).

La iglesia estaba estructurada en una sola nave, desde la última grada del altar mayor hasta la puerta mayor tenía un largo de veinticuatro varas (2004cms), de ancho contenía nueve varas (751,5cms), excluyendo el grosor de las paredes y broqueles; las paredes estaban construidas sobre cimientos de cal y canto, los cuales salen sobre la tierra como media vara (41,75cms), en algunas partes y en otras menos; las paredes interiores se hallaban revocadas y encaladas lo que no poseían las de la parte exterior, las



Imagen 2. Templo que visitó el Obispo Mariano Martí en Tinaquillo el 27 de febrero de 1781 (foto cedida por Betty Mireles).

mismas estaban deterioradas por el tiempo y las lluvias; menos de la mitad del piso se encontraba enladrillado, quedando la otra parte sin enladrillar apreciándose un poco disparejo.

El presbiterio o altar mayor estaba construido de los mismos materiales señalados en las obras antes reseñadas y se divide del cañón de la referida iglesia con un arco toral o arco principal que le daba fuerza y vigor a la construcción. El mismo fue edificado con ladrillos cocidos y poseía una luz de siete varas y cuarta (607,5cms), dicho altar se encontraba recubierto de tejas sobre obra limpia, poseía dos tirantes: uno doble y el otro sencillo de madera labrada, además de los cuadrantes del mismo material, todo ello reposaba sobre sus soportes. Detentaba el mencionado altar seis varas y un tercio de largo (528,8cms) y nueve varas de ancho (751,5cms), excluyendo las paredes, éstas se encontraban revocadas y encaladas por dentro, por fuera o parte exterior tenían los mismos padecimientos mencionados; poseía dos ventanas, una a cada lado cuyas dimensiones eran de una vara de alto (83,5cms), por dos tercios de ancho (55,6cms), con reja de madera; tenía además dos puertas, una a cada costado, las mismas eran de una hoja, elaboradas en madera labrada y conducían a la sacristía, todo el piso era enladrillado y poseía dos gradas para bajar al plan de la iglesia; dicha capilla se encontraba sobre cimientos de cal y canto que sobresalían de la tierra, el expresado recinto sagrado parecía duradero ante los ojos de los visitantes.

El altar mayor lo conformaba una mesa, construida en adobe con ladrillos, la misma estaba revocada y encalada, con bastidor de madera en la porción superior. En la parte frontal tenía un angaripola en bastidor, en otras palabras, un lienzo ordinario, estampado en listas de varios colores llamativos que se usaban desde el siglo XVII, el señalado bastidor estaba elaborado en madera labrada, el mesón para consagrar, lo recubría un mantel de encaje tejido en cruz; además existía un crucifijo de madera y un atril del mismo material; se ubicaban además dos candelabros de hierro; sobre la referida mesa del altar reposaba un pequeño sagrario de media vara de alto (41,75cms) y un poco más de un cuarto de vara de ancho (20,87cms), el mismo estaba dorado, pintado por dentro y poseía una puerta con buena cerradura y llave.

En la parte superior de la señalada mesa del altar mayor, hacia la pared del fondo había un retablo de madera, producto de un trabajo de taller el cual se encontraba sin pintar y sin dorar; el mismo era de dos cuerpos: el primero tenía tres nichos, en el del medio estaba colocada la imagen de Nuestra Señora

ra del Socorro, patrona de la mencionada iglesia, dicha imagen se encontraba vestida para el momento de la visita con una cabacha (cual era una falda que usaban antiguamente en los Pirineos) y saya (cual es una prenda femenina antigua consistente en una especie de túnica que usaban los hombres), de persiana (tela de seda con varias flores tejidas y de diversidad de matices), con flores blancas y fondo verde, revestidos con cintas, manto de raso liso azul protegido de plata fina a manera de cinta, la imagen tenía una camisa elaborada en lino fino importado de Bretaña con encajes delicados; dicha imagen mide de alto vara y media (125,25cms), el torso, cara, brazos y manos son de escultura (talla), el resto de armazón; adornaban sobre dicha señora



Imagen 3. Nuestra Señora del Socorro de Tinaquillo
Foto: Betty Mireles (2017)

varias prendas de oro, plata y perlas que se suman entre las demás alhajas del mismo metal.

La imagen tiene en el brazo izquierdo un niño como de media vara (41,75cms), cual es una obra de escultura (talla), encontrándose vestido con una camisa bordada y una túnica superior de tela de tafetán roja adornada en cinta o hilo de plata fino; adornaba a dicho niño un cinturón de cinta encarnada y poseía también otra cinta pendiente del cuello, con varios dijecitos de plata y tenía un relicario del mismo metal elaborado en filigrana. Reseña el secretario con admiración que, tanto la mencionada señora como el expresado niño **“¡Es tan cosa hermosa!”**. Se encontraban en el mismo nicho tres macetas, de las cuales dos eran de papel pintado y dorado y la otra de plumas.

Tengo que señalar que la imagen de Nuestra Señora del Socorro descrita por José Joaquín de Soto se encuentra en la actual iglesia de Tinaquillo, como patrona del pueblo, estuvo entronizada en la pared posterior del altar mayor, en el nicho más elevado de ese recinto sagrado y de un tiempo a esta parte, se encuentra en la capilla lateral derecha.

Regresando al documento; se apunta que, en el nicho del lado del evangelio, se encontraba colocada la imagen del patriarca Señor San José con el niño Jesús en los brazos, tenía dicho santo más de una vara de alto (83,5cms), el niño poseía un poco más de una cuarta (23cms), la obra era una escultura (talla), ostentaba una corona de plata muy modesta, de forma circular y poseía un cayado floreado en la mano.

El otro nicho ubicado del lado de la epístola, se encontraba la imagen de San Juan Bautista, de una vara de alto (83,5cms), era una escultura (talla), la cual estaba pintada y dorada, en la porción superior del mencionado retablo existía otro nicho en el que se encontraba la imagen de Jesús Crucificado, de media vara de alto, más o menos (41,75cms).

Había en el retablo mencionado dos candelabros de las llamadas arañas con tres brazos, trabajados en madera torneada.

El altar de la Divina Pastora, se hallaba en el cuerpo de la iglesia, al lado del Evangelio, poseía una mesa de madera labrada, con el alto, largo y ancho necesario, además con una tarima -también de madera-, un lienzo rosado claro floreado, se encontraba enmarcado en un bastidor de madera labrada tratada celosamente; además una cruz de madera teñida de negro, un atril de madera y dos candelabros de losa. Sobre la mesa se encontraba un sol de

madera pintada, en el centro del mismo existía un pequeño cuadro de Jesús en el huerto, pintado sobre papel, tenía su marco de madera labrada, pintada y dorada.

Se llevó al inventario dos imágenes, una de Nuestra Señora del Carmen y la otra de San Pedro, la de la virgen poseía una corona de plata, la altura de ambas alcanzaba la media vara de alto (41,75cms).

Habían tres cuadros; uno de mediano tamaño pintado sobre lienzo, cual era la imagen de la Divina Pastora, poseía su bastidor de madera; los otros dos en papel, en pequeño formato, uno era el de Nuestra Señora de la Concepción y el otro de Nuestra Señora de Belén, ambos enmarcados en madera pintada.

El bautisterio, era una pieza levantada en uno de los extremos de la iglesia al lado del altar mayor y se comunicaba por medio de una puerta, dicho espacio fue construido en cal y canto, según el documento. Era una obra resistente, se presumía que estaba destinado para edificar sobre ella un segundo cuerpo, supuestamente un campanario, ya que la presencia de cuatro vigas parecía ser el entresuelo del susodicho campanario. Las dimensiones del bautisterio eran de cuatro varas por lado, en otras palabras cuatro varas cuadradas. Poseía una ventana, dos alacenas y la abertura de puerta que comunicaba a la iglesia, tenía su puerta de reja balustre.

En el párrafo siguiente del documento, se señala que las citadas vigas del entresuelo habían podido ser para fabricar posiblemente una tribuna o coro alto.

Por pila bautismal era empleado un pilarcito de ladrillos encalados, que soportaba un ladrillo de losa común con su tapa de madera y una pequeña cruz del mismo material. El citado bautisterio se encontraba cubierto de tejas sobre viguetas redondas.

Utensilios en el cuerpo de la iglesia: primeramente un confesionario cerrado en tabla labrada, con su silla de brazos.

Ítem: otro confesionario que se compone de otra silla de brazos y reja de madera.

Ítem: una pileta de agua bendita compuesta de ladrillo y mezcla, con un plátón de losa vidriada.

Ítem: una baranda de madera portátil con un paño que sirve para forrar el comulgatorio.

Ítem: un atril de pie de madera para el coro.

Ítem: una araña de madera colgada en el presbiterio.

La Sacristía se encontraba en la parte posterior del altar mayor, fue construida de tapia, reforzada de cal y canto en cada esquina. Estuvo cubierta de tejas, sobre viguetas labradas y caña brava, tuvo el mismo ancho que el presbiterio o altar mayor y cinco varas de largo (4175cms), quedando excluido el grosor de las paredes, que se encontraban sin encalar, las mismas presentaban un notorio deterioro, las tapias parecían lo suficientemente fuerte, por encontrarse sobre buen cimiento, al salir éste sobre la tierra como media vara (41,75cms).

La mencionada sacristía tuvo dos puertas: una que comunicaba con el presbiterio o altar mayor y la otra que salía hacia la calle real. Tenían puertas de dos hojas que cerraban con una aldaba de hierro por dentro; además una ventana con reja de madera, también tenía puerta de dos hojas que se aseguraban con aldaba de hierro.

El testimonio continúa con los ornamentos de celebrar: "...tres casullas; todas con lo necesario y bien conservadas, una gris forrada en tela negra fuerte, una morada con flores pequeñas blancas forrada con tafetán negro y la otra en damasco blanco y forrada en coletilla rosada".

Una capa para la lluvia, con flores blancas y fondo rosado, forrado en sangaleta del mismo color.

Unos vasos sagrados y demás alhajas de oro y plata. Dos cáliz de plata, cada uno con su patena del mismo metal; uno medianamente dorado por el interior de la copa, lo mismo con la patena y del otro se había borrado todo el dorado.

Un copón en el que se guarda el Santísimo Sacramento, elaborado en plata dorada por dentro y un relicario del mismo metal dorado por dentro, para la exposición del Santísimo, colocado en una bolsa de terciopelo encarnado, bordado en hilo de oro.

Además, se inventariaron los bienes que siguen a continuación:

Ítem: dos pares de vinajeras con sus platillos todos de plata, unas grandes y las otras pequeñas.

Ítem: la llave del sagrario, pendiente de una cadenita, ambos de plata. Ítem: incensario de plata muy bueno con su correspondiente naveta [sic] y cucharita de lo mismo.

Ítem: dos coronas imperiales de plata ambas doradas; una grande de Nuestra Señora del Socorro y la otra del Niño, con algunas piedras falsas, la de la Señora.

- Ítem: una gargantilla de cuentas grandes de oro y otra dicha de perlas finas con cuentas medianas de oro.
- Ítem: unos sarcillos [sic] de oro esmaltados con sus goteras de cristal. Ítem: un rosario de perlas falsas con una crucecita de plata.
- Ítem: el arpón de plata de la Señora.
- Ítem: cinco anillos de oro montados, con piedras ordinarias y siete tum-bagas, con otro anillo más de plata.
- Ítem: dos misales, uno nuevo con sus registros de cintas y otro ya usado con algunas hojas desguarnecidas.
- Ítem: un manual ya usado.
- Ítem: alhajas de cobre y otros metales, dos campanitas manuales de cobre que sirven para tocar en misa.
- Ítem: dos candeleros de lo mismo (cobre).
- Ítem: una caldereta de lo propio (cobre) con hisopo de plata.
- Ítem: dos campanas una grande y otra pequeña que servían para con-vocar al pueblo a los sagrados oficios, puestas en una horqueta en la esquina al frente de la iglesia.
- Ítem: dos casetas de guardar hostias de hoja de lata. Ítem: una pala y una chícora de hierro.
- Ítem: ropa de la Virgen y el Niño.
- Ítem: una saya, gavacha [sic] y peto de tafetán azul guarnecida en galón de plata fina, forrada la gavacha en bretaña y el ruedo de la saya por lo interior de sangaleta todo nuevo.
- Ítem: otra saya de persiana rosada con algunos bordados en oro bien tratada.
- Ítem: otra saya de terciopelo de algodón negro con galón falso de oro y un manto de tafetán negro guarnecido, con cincuenta y una estrellas de plata todo de media vida.
- Ítem: una camisa de bretaña con guarnición de olán [sic].
- Ítem: una toca [por toga] de olán. Ítem: dos pañitos de olán.
- Ítem: tres camisitas del Niño; dos de gasa de seda y la otra de olán labrado.
- Ítem: una bata del Niño de raso floreado color azul guarnecida en puntilla de plata falsa.
- Ítem: otra camisita de olán labrado.
- Ítem: una caseta de hoja de lata de guardar las prendas de la Virgen. Ítem: una caja de madera donde se guardan la ropa de dicha Señora del So-corro.

Ítem: una caja de figura de baúl de poco más de una vara de largo y poco más de media vara de alto con sus patas, tenía argolla para candado.

Ítem: un guión de persiana encarnada con flores de oro. Ítem: una cruz alta y ciriales todo de madera pintada. Ítem: cuatro varas de madera labrada para el palio.

Ítem: un crucero de madera sin pintar.

Ítem: un escaño de cuatro varas y una cuarta de largo.

Ítem: un frontal de tafetán verde forrado en crudo, de buen uso y una sobrepelliz de bretaña llana ya muy usada.

Ítem: unas andas de toldilla pintadas para Nuestra Señora del Socorro y una mesa todo de madera.

Ítem: una matraca con cuatro batientes de hierro. Ítem: unas andas de difuntos.

Ítem: un guión de tafetán azul con un cuadrito de madera pintada, con la imagen de Nuestra Señora del Rosario para sacarlo por las calles y una cruz de madera pintada.

Ítem: un paño de manos en la sacristía. Ítem: una alba de gasa que se hizo nueva.

Al lado de la iglesia, existió una casa grande; construida en bahareque, con techo de palma. Poseía seis divisiones, de éstos, cinco eran cuartos o habitaciones y una sala grande que comunicaba a dicha sala con su puerta de una hoja, con cerradura y llave, tres cuartos eran pequeños, dos que iban a un corredor que daba al patio, cada uno con su puerta, de las cuales una tenía cerradura y llave, las otras argollas para candado. La otra habitación se encontraba en un corredor hacia la calle con puerta también de una hoja, con argollas de hierro para candado, sale dicho corredor a uno de los cuartos de la sala que poseía una puerta de dos hojas, con aldaba de hierro por dentro con la cual se cerraba.

En el patio, que se encontraba cercado de bahareque de la altura de un hombre, había una cocina y una caballeriza, también de bahareque con techo de palma.

El inmueble antes descrito, fue el recinto del que se hizo referencia en párrafos anteriores “casa a la cual se retiró el obispo Martí a media jornada, el día de su llegada”, la misma se encontraba donde hoy está edificado el Gimnasio Federico Sánchez; según información obtenida en conversación con el señor Isidro Henríquez.

Entre otros bienes reseñados en el documento, tenemos los libros parroquiales: uno de partida de bautismo de españoles, cubierto de cordobán, que contenía ciento cuatro hojas, entre escritas y blancas, que se inició en abril del año 1779, con hojas de respaldo.

Un libro de partida de bautismo, de gente común, también con el mismo forro, se inició en el mes de febrero de 1779. Constaba de ciento y una hojas, entre escritas y blancas, además de las de resguardo.

Además, un libro corriente de partida de casamientos, con la misma cubierta, iniciado en el 1779. Constaba de ciento veintinueve hojas, entre escritas y blancas y las de resguardo.

Otro libro también corriente, con cubierta de lo mismo, en el que se asentaron las partidas de entierros. Que comenzó por el mes de marzo de 1779, contenía noventa y cuatro hojas, entre escritas y blancas y las de resguardo.

Con lo que, por no haber otros bienes, se concluyó el inventario y visita, en conclusión mandó y ordenó su Señoría Ilustrísima, en lo que concierne al religioso Fray Simón Fernández de Lemos que ejerce en este territorio la cura de almas como teniente de cura, de la parroquia de la Villa de San Carlos, exponga en la mayor brevedad posible se frise las paredes exteriores de la referida iglesia o capilla para prever el deterioro que sin duda podrían causar las lluvias, como ya se sabe, el haberse robado algunas de las tapias de dichas paredes; para tal objetivo, se apeló a la piedad de los fieles para que cada uno concurriese con sus limosnas o realizase trabajo personal para tan preciado fin, por no contar dicha capilla renta o fondo alguno para este costo.

Finalmente, mandó su Señoría Ilustrísima que este inventario se tome como testimonio, que se entregó al expresado Fray Simón Fernández de Lemos, para que colocándolo al principio de otros cuadernos en blanco, forme un libro con su correspondiente cubierta, se asienten los siguientes inventarios que con el tiempo se realicen.

Lo firmó su Señoría Ilustrísima con el padre Fray Simón Fernández de Lemos, a quien se le responsabilizó de los mencionados bienes y alhajas, para cuando se pidan en visita o fuera de ella. Dan fe: Mariano Martí, Obispo de Caracas; Fray Simón Fernández de Lemos, cura del poblado; ante José Joaquín de Soto secretario e Hilario de Quero, notario de la visita.

Culminado el inventario por el obispo Mariano Martí y siguiendo sus sabias instrucciones, a continuación se realizaron varios registros que dan fe del traspaso de los bienes de la Iglesia de Nuestra Señora del Socorro de Tinaquillo:

Nota: siguen unos párrafos muy borrosos, prácticamente ilegibles. Sin embargo, se pueden construir algunas líneas de dichos textos:

1. El mencionado párrafo aparece rubricado por Fray Simón Fernández de Lemos.

2. Se menciona una serie de bienes, tales como: una lana de nacimiento, dos silletas y dos cortinas; las cuales no eran de la iglesia.

3. Se señala que en poder del Reverendo Fray Sirilo [sic] de Sevilla, hay unos bienes tales como: un ornamento, una alfará usada, un cáliz y una vinajera; para que el sacerdote que viniese lo reciba con autorización de su Señoría Ilustrísima. Se dejó encargado a Don Pablo Alemán para que haga entrega de dicho inventario al sacerdote que fuese mandado por el señor obispo, asimismo dejó constancia, que quedan en la casa dos mesas.

Rubricado: Fray Simón Fernández de Lemos

Posteriormente, con la llegada del sacerdote designado por el Obispo Martí, se abre una nueva sección del documento que prosigue y donde se señala que: “En el pueblo de Tinaquillo, 14 de julio de 1781. Certifico que he recibido de Don Pablo Alemán, todo lo contenido en este inventario de lo que me hago cargo, para entregar en el tiempo que se me mandare y para que conste lo firmo en fecha ut supra (significa “como arriba” es decir, la fecha antes señalada: 14 de julio de 1781), con cinco milagros más de Nuestra Señora del Socorro”.

Rubricado Joseph María Peláez

Continúa el documento, en otra parte del texto, señalando que: “Certifico, yo el infrascrito cura de este pueblo de nuestra Señora del Socorro de Tinaquillo, que he recibido del padre predicador Fray Joseph María Peláez, todo el contenido de este inventario y para que conste lo firmo, el veinticuatro de abril de este año de 1782”.

Rubricado Fray Joseph Páez

En el documento original de la visita, al tratar lo concerniente a la sacristía, se puede leer “...tiene las dos puertas ya dichas que salen al presbiterio con otra más que sale hacia la calle Real”; esta información es interesante, además es muy precisa para ubicar el lugar del templo que visitó el Obispo Martí. Los tinaquilleros de ayer conocimos unas ruinas

en el centro del pueblo que llamábamos la iglesia vieja, que con la nueva nomenclatura del ordenamiento municipal se ubica haciendo esquina entre la avenida Bolívar con la calle El Socorro, la cual estaba a unos ciento cincuenta metros de la avenida Miranda, conocida en tiempos pasados como la calle Real, detalle válido para la ubicación del templo que efectivamente visitó su Excelencia, sin dar cabida a dudas que fuese otro.

Las mencionadas ruinas las demolieron a comienzo de la década de los sesenta del siglo pasado, cuyo terreno aún permanece vacío como rindiéndole veneración al antiguo espacio respetable.

En conversación con el señor Isidro Henríquez (2017), esa especie de cronista sin nombramiento que existen en los pueblos y se acude a ellos cuando se desea algún dato sobre la comunidad, me reseñó que la santa iglesia que visitó el obispo Mariano Martí, estuvo en servicio hasta el año 1950, que los últimos sacerdotes que ejercieron su apostolado en dicho templo, fueron: el padre Manuel Arocha, quien por motivos de enfermedad se vio impedido de continuar su tarea evangelizadora; el mencionado religioso muere entre los meses de junio o julio de 1950. La ausencia del sacerdote antes mencionado la suple el cura Joaquín Barreto Arocha, quien cumplía su acción de religioso en el pueblo, pero no residía en el mismo. Posteriormente, fue designado el presbítero Eleazar Aguilar, mejor conocido como el padre Aguilar, a quien le correspondió la mudanza de la iglesia vieja al nuevo recinto sagrado.

Considero conveniente ampliar lo tratado en el documento reseñado, por lo tanto, acudo a la bibliografía consultada, en especial al Tomo II, referida a los escritos relativos a la visita pastoral de la Diócesis de Caracas.

En los registros sucesivos referidos al inventario de la iglesia Nuestra Señora del Socorro de Tinaquillo, se menciona a Fray Sirilo de Sevilla. Resulta que dicho sacerdote sirvió en el templo del pueblo durante unos tres o cuatro años. En el tiempo de la visita de Martí, el cura Sevilla vivía en Tinaco, ya retirado por los achaques de la vejez. Perteneció a la orden de los franciscanos capuchinos.

Por otra parte, se reseña que el cura Fray Felipe de Marchena, de la misma orden del sacerdote Sevilla, inició la construcción del antiguo templo

de Tinaquillo y culminó la obra Don Balthasar Fuenmayor, quien vino a residenciarse al pueblo durante más de un año, proveniente de San Carlos.

Entre otros religiosos que ejercieron el apostolado en la comunidad tinaquillera tenemos a: Luís Días, clérigo presbítero; fray Nicolás Urquía, de la orden de los Dominicos y Fray Simón Fernández de Lemos, cura que aparece como firmante en el documento de la visita que efectuó el obispo Martí.

Entre otras acciones desarrolladas por el obispo de Caracas en el pueblo, se señala que, ordena con prontitud, se haga un cementerio. La ubicación del mismo fue establecida en la parte posterior del templo, tras la sacristía.

Tomando en consideración la distancia entre Tinaquillo y San Carlos, lo cual acarrea una serie de inconvenientes para los curas de la villa de San Carlos, pues les era imposible cuidar y cumplir con el apostolado de Tinaquillo, el obispo Martí resuelve sustraer del curato de San Carlos, la iglesia de Tinaquillo y la misma fue elevada a parroquia lo cual le otorgaba territorio propio y que los vecinos tenían que reconocerla como tal.

El prelado tipifica el lugar como muy sano, donde el vecindario contaba con ochenta y una viviendas entre el poblado y sus alrededores; en el cual vivían unas noventa familias, que constituyeron los ochocientos cuarenta y siete habitantes de los cuales la mayoría eran pardos, siendo éstos casi las tres cuartas partes de la población, habían cuarenta y siete esclavos y ningún negro liberto. El elemento indígena, para el momento, no existía, lo cual contrastaba con la presencia del componente blanco.

Señaló el visitador, “que los habitantes del Tinaquillo de aquel entonces no eran muy dados al trabajo”, poseían cierta producción de ganado, sobre todo en las sabanas conocidas hoy como Taguanes, los Corrales y Pegones. Existieron varios trapiches de modesto beneficio, la producción de tabaco -cual era de muy buena calidad- se había acabado con la aplicación del estanco, en aquel tiempo cosechaban: maíz, yuca, plátanos, arroz, algodón, legumbres y todo lo que sembraban; la mayor producción era la de yuca y maíz que les servía de alimentación durante todo el año. Efectuaban transacciones comerciales con los comercios o habitantes de El Pao, San Carlos, Valencia, Puerto Cabello y Nirgua que por aquellos días se mejoró y culminó de abrir un camino para este último centro poblado, con el fin de facilitar el comercio y la compra-venta de bienes.

Observó el obispo que las cuadras y calles llevaban una buena formación para el crecimiento del pueblo, que se encontraba delimitado por un pe-

queño río (río Tinaquillo) y una quebrada (quebrada de Buenos Aires), esta última sirvió de suministro de agua para el consumo.

Para aquél momento, no se pudo determinar la antigüedad del pueblo, por carecerse de la documentación correspondiente; lo que acarrecaba buscar la información en San Carlos, donde reposaban los libros parroquiales que contenían dicha referencia. El obispo dio orientaciones sobre las acciones a seguir con el objeto de atender algunas almas descarriadas de su rebaño y preservar, por sobre todas las cosas, la buena salud del mismo.

Efectuada la visita, el día dos de marzo de 1781 el Ilustrísimo Obispo Don Mariano Martí sale en horas de la madrugada de Tinaquillo, con destino al pueblo de Tinaco. El distinguido clérigo, tendría contacto nuevamente con el pueblo de Tinaquillo el día veintiséis de mayo de 1781, cuando se dirigía de San Carlos a la villa de Güigüe, llegando a eso del mediodía al poblado, pernoctando en el mismo y prosiguió su marcha el día siguiente por la tarde, rumbo a una casa cercana al río Chirgua.

Durante el obispado de Mariano Martí, se dieron una serie de transformaciones político-administrativas en el territorio que va a ser posteriormente conocido como la República de Venezuela, impulsadas por los cambios llevados a cabo por el Monarca Carlos III; esa actualización se da con la creación de la Intendencia de Ejército y Real Hacienda (1776), instauración de la Capitanía General de Venezuela (1777) y el establecimiento de la Real Audiencia (1786). Estas instituciones van a conformar lo que, posteriormente, sería el estado moderno nacional, eran tiempos en los que se comenzaban a sentir los suaves soplos de las brisas agradables de la independencia.

Sobre Mariano Martí se ha escrito algo, pero falta mucho por escribir dado lo voluminoso de su obra. Y, si se quiere tener una imagen de la misma, lo más sensato es acudir a la publicación de la Academia Nacional de la Historia: **“Documentos relativos a la visita pastoral de la diócesis de Caracas (1988)”** para tener una idea de la iniciativa que inmortalizó su nombre.

Mi intención en el presente trabajo, ha sido la de compartir un análisis pormenorizado efectuado prácticamente línea a línea y algunas reflexiones que aporten una comprensión aguda del documento: **“Testimonio del inventario de la fábrica material, bienes y alhajas pertenecientes a la iglesia Nuestra Señora del Socorro de Tinaquillo”**.

Hay que dar por descontado que mis interpretaciones no corresponderán con las ideas de muchos lectores, ya que se pueden expresar posiciones

de variadas formas; puede surgir un abultado número de diferencias, pero estoy seguro que vamos a coincidir parcialmente en algunos puntos y totalmente en otros.

El obispo Mariano Martí falleció en Caracas el veinte de febrero de 1792.

Para estudiar los procesos históricos coloniales en la Provincia de Caracas o las provincias venezolanas e inclusive a la Venezuela independiente, en buena parte del siglo XIX, es indispensable y casi obligatoria la necesidad de acudir a las fuentes de los archivos eclesiásticos venezolanos, bien sea para estudiar los aspectos políticos a través de las visitas pastorales, las decisiones de los concilios o las pastorales de los obispos que nos aportan una visión del intrincado enigma sociopolítico; las referencias al uso y tenencia de la tierra u otros bienes prefiguran la imagen económica del momento; las relaciones entre los diversos grupos étnicos, los distintos estratos de la sociedad y las actividades desarrolladas por cada uno de ellos, nos permiten tener una visión social de los variados tiempos históricos.

Por lo anterior, el aporte del obispo Mariano Martí a través de la documentación de su visita pastoral, es invaluable para construir la historia nacional, regional o local, por lo cual debemos estar ampliamente agradecidos al permitirsenos, de diversas maneras, la contribución al rescate de la memoria del pueblo venezolano.

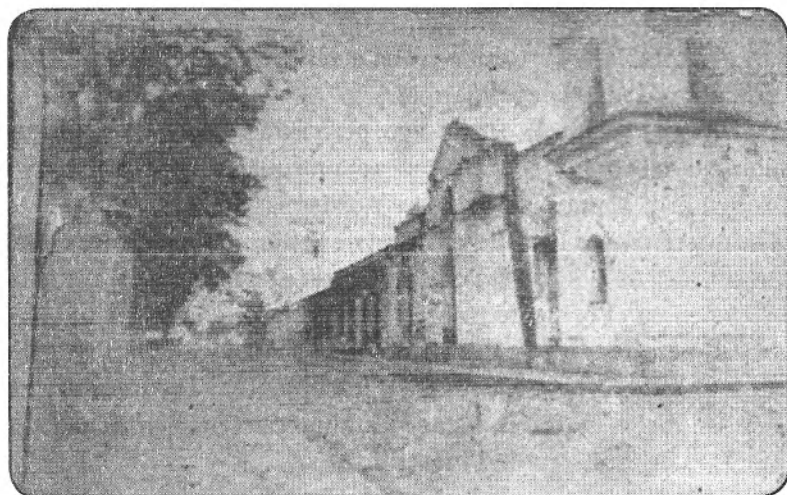


Imagen 4. Vista diagonal de la vieja iglesia de Tinaquillo. (Foto cedida por Betty Mireles)



La Academia Nacional de la Historia de Venezuela, al cumplirse los 200 años (dos siglos), del nombramiento de Mariano Martí como obispo de Caracas, le rindió un homenaje de agradecimiento por lo que hizo y escribió sobre Venezuela. La fecha escogida para el acto fue el veintinueve de enero de 1970. El designado para el discurso de orden fue Fray Cesáreo de Armellada (Jesús María García Gómez), misionero franciscano capuchino, evangelizador en diversos asentamientos indígenas venezolanos, de manera destacada con la etnia Pemón y futuro individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua.

El orador, en su disertación destacó la razón de ser de aquel acto, expuso sobre los datos biográficos del homenajeado, reflexionó en lo concerniente a la extraordinaria visita y razonó, de manera pormenorizada, los informes de dicha visita y de forma muy puntual insistió en que: "...Mariano Martí se llamó y puede seguir llamándose el Obispo de Caracas y Venezuela".

Bibliografía

- Martí, Mariano (1781) "Testimonio del inventario de la fábrica material, bienes y alhajas perteneciente a esta Iglesia de Nuestra Señora del Socorro del pueblo de Tinaquillo". Documento original manuscrito.
- Armellada de, Cesáreo (1970) Monseñor Mariano Martí y Estadella: Obispo de Caracas y Venezuela. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Número 209, enero-marzo. Caracas - Venezuela.
- Fundación Polar (1997) Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas - Venezuela.
- Henríquez, Isidro (2017) Iglesia vieja de Tinaquillo. Entrevista personal, febrero.
- Martí, Mariano (1988) Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas 1771 - 1784. Seis tomos. 2ª Edición. Academia nacional de la Historia de Venezuela. Caracas - Venezuela.
- Vila, Pablo (1980) El Obispo Martí: Interpretación humana y geográfica de la larga marcha pastoral del Obispo Mariano Martí en la Diócesis de Caracas. Universidad Central de Venezuela. Caracas - Venezuela.
- Weber, Alfredo (1998) El Obispo Mariano Martí y su relación de los pueblos del actual Estado Cojedes. Boletín del Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana. N° 19. Enero - diciembre. Caracas - Venezuela.

Para el presente estudio el autor acudió a las fuentes de los archivos eclesiásticos venezolanos, que nos permiten tener una visión social de los variados tiempos históricos. El aporte del obispo Mariano Martí a través de la documentación de sus visitas pastorales, es invaluable para construir la historia nacional, regional o local. Alfredo Weber nos ofrece el documento de la visita episcopal a Tinaquillo, 27 de febrero de 1781. "Testimonio del inventario de la fábrica material, bienes y alhajas perteneciente a esta iglesia Nuestra Señora del Socorro del pueblo de Tinaquillo" visita practicada por el ilustrísimo Señor Doctor Don Mariano Martí, distinguido obispo de esta diócesis del Consejo de su majestad".